

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, noviembre (de 1914). Segunda semana.

Los pasaportes se consiguen hoy muy difícilmente, y sólo después de haber justificado el objeto del viaje que se desea hacer. Parece que esta recrudescencia de la severidad alemana ha sido motivada por la convocatoria de los ciudadanos de dieciocho a treinta años hecha por el gobierno belga. Alemania no quiere que se enrolen.

El día 6 fueron detenidos en Amberes muchos jóvenes belgas que quedaron en libertad el 7, pero con la prohibición formal de acudir al llamamiento y bajo la amenaza de ser hechos prisioneros apenas intentaran salir de la ciudad.

Sin embargo, tanto en Bruselas como en el resto del país, que cada día disminuye más el número de hombres capaces de empuñar las armas, desde los adolescentes hasta los maduros, que antes pululaban en las calles con no poca sorpresa de los alemanes que no comprenden que no se sea soldado.

Sigue efectivamente en aumento el número de los asilados belgas en Holanda, a pesar de que también sean muchos los que han vuelto al país. Como preguntase la causa de este fenómeno, un periodista conocido me contestó :

- *El hecho, aunque a primera vista inexplicable, tiene su razón de ser. Ahora se trata de una nueva categoría de fugitivos que pasan la frontera. Antes eran los que huían del incendio y de las bombas ; hoy se van los que han encontrado sus hogares destruídos, los que no tienen cómo ganarse la vida, los que temen el hambre.*

Bélgica está en un trance terrible, en una especie de catalepsia muy semejante a la muerte ...

Pero no se van solamente los amedrentados : también se marchan los ganosos de combatir, de defender su tierra, de morir por ella si es preciso, y de ellos no me ha hablado el periodista amigo.

Estoy bien informado sin embargo.

En los barrios que frecuento y cuya población me es por decirlo así familiar, noto continuas y extrañas desapariciones. La plazoleta de Ma Campagne, la encrucijada con la calle Defacqz, la plaza Louise, la puerta de Namur, no sirven de reunión a los grupos de jóvenes que antes acudían a comentar los sucesos del día o las delicias más o menos descaradas de la *zwanza* bruselense, lo que en mis tiernos años se llamaba "*chichoneo*" o "*titeo*" en Buenos Aires. Y conozco el secreto. Se han dado noblemente cuenta de que su dignidad y el bien común exigían de ellos otra cosa en estas horas trágicas, y uno por uno, dos a dos, luego por decenas y centenares, han ido

desfilando para cruzar la frontera de Holanda, atravesar a Inglaterra, luego a Francia, para correr al triangulito en que aún palpita Bélgica y enrolarse como voluntarios en el ejército de la patria.

¿ Cómo pasan ? ¡ Misterio !

La frontera es larga pero los centinelas alemanes son tantos, que pueden verse y aun hablarse sin abandonar sus puestos desde la costa del Mar del Norte hasta el extremo nordeste del Limburgo. Sin embargo, pasan, como la marea lenta y constante, casi imperceptible a pesar de su masa, y que nadie puede detener.

Las vacilaciones de los primeros días debidas sobre todo a la falta de dirección, de palabra de orden, de ejemplo venido de arriba, y la especie de anarquía en que la guardia civica rodó a causa de su organización de mentirijillas y a la impericia completa de sus jefes, comienzan a estar bien

compensadas hoy por el generoso y denodado movimiento que se produce y acentúa hora por hora.

Entretanto la autoridad militar alemana se preocupa de este éxodo, que es impotente para detener con su vigilancia y sus amenazas, y acaba de hacer saber à la legaciôn neerlandesa de Bruselas que desea el regreso de los belgas refugiados en Holanda, pues lo considera indispensable para que se reanude la vida normal en el territorio. Y para tranquilizar el ánimo de los fugitivos y amenguar el aliento de los buenos patriotas el gobernador alemán dice :

"Entre los belgas refugiados en Holanda ha circulado el rumor de que si vuelven a Bélgica la autoridad alemana les impedirá el regresar a los Países Bajos en busca de sus familias. El gobernador general desea que se desmientan esos rumores que son falsos y susceptibles de impedir el restablecimiento de la vida normal en las regiones

fronterizas. Desea que los fugitivos sepan que se les permitirá ir en busca de sus familias."

Pero, aunque se les prometa la paz, los jóvenes sienten que un deber vital les impone la guerra. ¡ Y van !

Entretanto el gobierno belga de El Havre se ocupa de mantener en lo posible viviente el país, y el cónsul general de Bélgica en Amsterdam ha hecho público que los funcionarios belgas del ministerio de hacienda, así como los del ministerio del interior, quedaban autorizados a volver al trabajo mediante ciertas condiciones ; que los profesores e institutores deben ponerse a la disposición de las autoridades locales de que dependen, y los funcionarios del ministerio de justicia volver a sus funciones salvo en el caso de imposibilidad moral o material. De acuerdo con las prescripciones de la convención de La Haya, estos funcionarios están autorizados a firmar la declaración siguiente :

"El abajo firmado promete por esta declaración, conforme a las resoluciones de la convención de La Haya, de 18 de octubre de 1907, desempeñar sus funciones escrupulosa y fielmente y no emprender ni permitir nada que pueda perjudicar a la administración alemana en territorio belga. »

Según la misma publicación, les está prohibido prestar juramento fidelidad a la potencia ocupante del territorio.

Los funcionarios de correos, telégrafos, teléfonos y ferrocarriles, así como los del ministerio de obras públicas, no están autorizados a ponerse a las ordenes de los alemanes, y en cuanto a los funcionarios de Amberes, excepción hecha de los magistrados, profesores e institutores, el cónsul les dice, en nombre del gobierno belga, que no cree ni seguro ni digno que vuelvan a sus puestos.

*

La guerra en el territorio belga se desarrolla lenta y mortíferamente. Se ha anunciado esta semana la toma de

Dixmude por los alemanes, que dijeron haber obtenido otras ventajas sobre el Iser, pero ahora parece que han tenido que refugiarse en la orilla derecha de este río, cediendo palmo a palmo el terreno a los aliados, no sin encarnizados y sangrientos combates. La escuadra inglesa ha cañoneado el ala izquierda alemana, pero no sabemos con qué resultado, pues no tenemos más medios de información que los comunicados oficiales del enemigo éste no habla jamás de sus muertos, sus heridos, sus prisioneros ni del material que indudablemente ha de perder, pues no se hace tortilla sin romper huevos. Sin embargo, a través de esta información parcialísima e incompleta, se trasluce que los aliados se comportan maravillosamente, con tanta tenacidad como arrojo, y que los alemanes se ven obligados a la defensiva, a despecho de todas sus ilusiones.

El tiempo se muestra tan desfavorable, que es de temer una prolongación indefinida de las operaciones, a

poco que avance algo más el invierno. A las nieblas suceden las lluvias y las tempestades, y los combatientes viven entre el barro y el agua que invade sus trincheras, a lo que hay que agregar todavía las inundaciones. Esto no impide ahora la continuación de la lucha terrible en que los combates tienen un carácter de terrible violencia. En los librados entre Arras y Lila, por ejemplo, las líneas enemigas se hallaban apenas a una distancia doscientos metros, y en algunas partes han estado más cerca todavía.

Esto se explica por la nueva e inesperada faz que ha tomado la guerra, esta guerra sin batallas campales, demostrativa de que las fortalezas no sirven ya si no tienen a su alrededor todo un ejército de operaciones, y que sin embargo es una verdadera guerra de sitio, en que los antiguos fuertes han sido sustituidos por las trincheras, los castillos de piedra por simples zanjas improvisadas, pero ante las que se estrellan los ataques.

Volviendo a la línea de Arras a Lila, agregaré que en algunas aldeas se peleó a la bayoneta en las mismas habitaciones y en los sótanos. Se combatía de choza en choza. Las casas que quedaban en pie después del combate eran destruídas con bombas incendiarias. Numerosos muertos yacen bajo los escombros. Cantidades de cadáveres quedaron también insepultos, y el estado sanitario de la región es horrible. Es casi imposible acercarse a las localidades populares al norte de Arras ...

Entretanto, los belgas se muestran denodadamente resueltos a no abandonar el último resto no ocupado de su territorio, y a defenderlo a todo trance ; heroica decisión a la que no es ajeno el joven rey Alberto, que se halla en las trincheras, mientras la reina Elisabeth permanece, casi puede decirse, a su lado, al frente de las ambulancias que funcionan tras de las líneas aliadas, a poca distancia

del sitio en que se combate sin tregua. He sabido que cuando se vieron obligados a salir de Ostende, los reyes fueron a instalarse en una pequeña « villa » situada detrás de la línea de combate, en el extremo del ala izquierda de los aliados. El rey partió primero, con su estado mayor, en dirección al sur, y la reina permaneció en Ostende el tiempo necesario para cerciorarse de que ya no quedaba en las ambulancias un solo herido belga. Una hora después de la partida de la reina llegaba a la ciudad la vanguardia de la caballería alemana.

Entretanto, el ocupante no se limita sólo a combatir para rechazar a los belgas de su territorio y poder proclamar la anexión de Bélgica al imperio alemán, sino que se dedica también empeñosamente a fortificarse en el país, haciendo grandes trabajos de atrincheramiento entre el mar, Brujas y Gante, que le serán muy útiles cuando tenga que producirse la

retirada, tratando de reparar los fuertes de Amberes, y haciendo lo mismo en Namur, donde numerosas cuadrillas de peones y obreros traídas de Alemania abren trincheras, habilitan los fuertes y realizan otras obras de defensa.

Esta noticia produce esperanzas y temores, pues si unos ven en ella un indicio de que los alemanes piensan en la retirada, otros la toman como una amenaza de nuevos desastres.

*

Los carteles alemanes publicaron esta semana un telegrama de Berlín, que me parece curioso y sugerente, y al que se atribuye una tendencia política tan extraordinaria como el acercamiento, nada menos, entre alemanes y franceses en perjuicio de los ingleses, la bestia negra de los primeros. El telegrama en cuestión dice así :

"Sven Hedin ha comunicado a un colaborador

del “*Lokalanzeiger*” de Berlín, las siguientes impresiones que trae del cuartel general alemán, agregando : « *Me han sorprendido agradabilísimamente los sentimientos que he encontrado en todas partes respecto a los franceses. Se les estima como adversarios y como hombres, se honra su abnegación y su patriotismo y se estiman mucho sus virtudes militares. En cambio, respecto a Inglaterra, no hay sino odio y desprecio para esos mercenarios.*”

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (41) », in LA NACION ; 27/04/1915.